



"El Cortijo", 22 de Junio de 1933

Señora

Flora Yañez de Echeverría
SANTIAGO

Distinguida amiga:

Cansado de oír hablar de siembras y arboledas pasé ayer por una librería y escojí unos cuantos libros, así como al haberme sentido con apetito habría entrado a un restaurant y pedido un plato de ostras, sin pretender más, en ambos casos, que satisfacer una necesidad del momento.

Pero calcule Ud. mi sorpresa cuando al empezar la lectura dé una primicia firmada con un pseudónimo desconocido hasta ahora: Mary Yan, me di cuenta de que había tropezado con una joyita literaria, que me tomó en tal forma que no me pude desprender de ella hasta haber terminado su lectura.

Sentí que se destacaba de entre los demás libros como lo hubiera hecho una ostra perlera entre las demás ostras que me hubiesen servido en el restaurant.

Admiro en su libro tanto la forma como el fondo. Está escrito, desde luego, en un idioma encantador, haciendo resaltar las incomparables bellezas de nuestra lengua, cosa tan rara entre los escritores de nuestra tierra, incapaces de utilizar la gran riqueza de nuestros jiros y vocablos.

Le aplaudo, en seguida, la elegancia del estilo y la naturalidad con que se ha apartado de las chabacanerías y crudezas de mal tono en que inciden casi todos los escritores modernos.

Con un argumento complicado y melodramático no es difícil mantener la atención del lector, pero es un arte verdadero el poderlo conseguir con un argumento sencillo y sin pretensiones de ningún género como el que Ud. ha buscado.

Termino agregando mis modestas pero muy sinceras felicitaciones a las muchas que debe Ud. haber recibido ya, y haciendo votos porque esta obra sea la primera de una serie que la lleve a Ud. a ocupar el verdadero lugar que le corresponde en nuestros círculos literarios.

Saluda a Ud. muy atte. su affmo. amigo

PATRIMONIO